14 DE AGOSTO: DÍA DE LA HERMANDAD DE LOS TOREROS

Por Francisco Guerrero Castro

De la obra “Origen, Desarrollo e Identidad de Salvaleón de Higüey” de Francisco Guerrero Castro. ISBN 978 9945 469 46 2.

Para esta fecha, año por año, desde los tiempos primeros de la Colonia, la Villa era visitada por una inmensa cantidad de peregrinos, de toda la Isla e Islas adyacentes, que se integraban, en la víspera, a la festividad, conmemorativa universal, de la “Asunción de la Virgen María a los Cielos”, los 15 de agosto. Nuestra primera fiesta patronal fue la del 15 de Agosto; luego, a partir de enero de 1692, a un año de la batalla de La Sabana Real de La Limonade, tenemos la del 21 de Enero.

La ofrenda de los toros a la Virgen comienza en el año 1692, y así se mantuvo, hasta el año 1822, cuando la invasión haitiana; cuyas autoridades la suspendieron. No fue hasta el 1916, cuando el Pbro. Felipe E. Sanabia, cura y capellán del santuario, la restauró, por instrucciones de Luis A. de Mena, secretario de cámara y gobierno, del arzobispado de Santo Domingo; pero no para llevarla a cabo los 21 de enero, sino los 15 de agosto.

La festividad del 21 de Enero se conmemora en toda la Isla; la afluencia de peregrinos, a esta, es mayor que a la festividad del 15 de Agosto, considerada, por los higüeyanos, como “nuestra verdadera fiesta patronal”; la inmensa cantidad de peregrinos para la festividad del 21 de Enero nos impide salir de nuestras casas. El vehículo de transporte en aquellas épocas lejanas eran los caballos; la Villa se atiborraba de ellos durante las festividades. Los tiempos van cambiando, pero la tradición se mantiene. Los higüeyanos honramos nuestras raíces montando a caballo en el mes de agosto, principalmente, el día catorce para dar la bienvenida a la Hermandad de los Toreros que arriba a la ciudad luego de recorrer toda la región en sus funciones. Los 14 de agosto pertenecen a la “Hermandad de los Toreros”.

HERMANDAD DE LOS TOREROS

Los hateros y criadores higüeyanos suplían de carnes a las tropas en guerra, las enviaban al Cibao, con destino a la línea noroeste. Hateros y criadores acordaron donar un toro, anualmente, para costear con el producto de su venta los gastos de las festividades conmemorativas de los 21 de Enero. Así surgió “la sugestiva Ofrenda de los Toros a la

Virgen" para cuya recolección se formó la Hermandad de los Toreros; llamada luego Hermandad de Comisarios. Recorrían, con anticipación, toda la región y, en la vigilia de la celebración, se reunían en un espléndido fundo, del paraje de Santa Ana, Santana, "entre el Paso de Sanate y La Cruz de Ceja Esperanza"; en donde tenía lugar una velación, que duraba un día. En Higüey los toros eran recibidos en "el atrio del templo por el reverendo Capellán".

La Hermandad de los Toreros de la Virgen perduró, en una primera etapa, desde su inicio, en 1692, un año después de la batalla de La Sabana Real de La Limonade; hasta 1822, cuando la ocupación haitiana. El Pbro. Felipe E. Sanabia, cura y capellán del santuario, la restauró, en 1916, por instrucciones de Luis A. de Mena, secretario de cámara y gobierno, del arzobispado de Santo Domingo, en esa época.

En su recorrido por los campos, que efectúan a caballo y con sus banderas, los Hermanos, integrantes de la Cofradía, suelen entonar canciones y salves. La Hermandad de los Toreros se restableció en 1916 y se escogió el mes de agosto en vez del mes de enero para la colecta de los toros; fue puesto al frente de ella Luis Germán, hasta 1925, siendo sustituido por Margarito Jiménez, a quien reemplazó Checho Castillo.

El dinero, que produce la venta de los toros, es para el sostenimiento de la diócesis de Nuestra Señora de La Altagracia y el Seminario Conciliar Santo Tomás de Aquino, en Santo Domingo. Los encargados en el año 2005 fueron Francisco Cedano y Juanico Guerrero, comisarios mayores; y los comisarios de las Estaciones, Ramón de La Cruz, de Bayaguana; Pedro Peña, de La Sierra; Amado Laureano, de Las Guajabas; Julio Medina, de Santa Lucía. La hermandad de los toros de la Virgen nos confirma cuan compleja es la religiosidad popular [1]; que se debe a una cultura y a una tradición.

Nos encontramos frente a una manifestación religiosa, social, con un auténtico contenido de Fe; a través de esa FE, María Virgen, se alcanza la posibilidad de experimentar lo sagrado. Con todo y el significado religioso africano, y de las influencias recibidas, nuestras creencias nunca han descendido a niveles aberrantes, como la magia blanca y la superstición, porque ello no se corresponde con nuestra antropología cristiana ni con nuestra teología. Ya sean tradiciones, o costumbres sociales, la Iglesia necesitó tomar participación en la religiosidad popular, porque estas contienen un profundo contenido humano y lo humano es evangélico. Como en las manifestaciones, de la religiosidad popular, existen valores cristianos, entonces, se conformó el Catolicismo Popular. La iglesia es, esencialmente, humana.

El recorrido de los toreros comenzaba un 10 de agosto:

El 10 de agosto, desde las 6 de la mañana, los toreros salen de la Estación de la familia De La Cruz, en Bayaguana, coordinada por su comisario mayor, hacia el santuario del Cristo de los Milagros. A las 5 de la tarde, cuando llegan a la Estación de la Sierra, en Hato Mayor del Rey, escuchan santa misa, dedicada a ellos; Pedro Peña, el comisario mayor de esta estación, y la familia de Mariano Peña, ofrecen un velorio, o vigilia de oración, a la Virgen, con cantos, plenas, salves y atabales, hasta el amanecer.

El 11 de agosto, en las primeras horas de la mañana, los peregrinos oran, cantan la salve a la Virgen y del Cristo, salen hacia la Estación de Las Guajabas; pasando frente a la iglesia de Las Mercedes, en Hato Mayor. En Las Guajabas son recibidos por el comisario mayor de esa Estación, Amado Laureano, y todos los del lugar, con una gran caballería. Después del recibimiento se inicia la santa misa celebrada por el director espiritual de la Hermandad de los Toreros. Terminada la misa se inicia la vigilia con una noche de oración, meditación y cantos.

El 12 de agosto, a las 7 de la mañana, los toreros y los peregrinos, salen de Las Guajabas, en Hato Mayor del Rey, y se dirigen a la Estación de Santa Lucía, en El Seibo, donde se celebra la santa misa y pasan allí la noche, en vigilia, con oración, salves y atabales.

El 13 de agosto, al amanecer, los toreros se dirigen, a pie y a caballo, desde Santa Lucía hasta la sección de Santana, pasando por el Cruce de Pavón, El Bejucal, La Enea y El Guanito. En la capilla de la iglesia de Santana son recibidos por el director espiritual de la Hermandad de los Toreros. Luego se inicia una vigilia, de oración y manifestaciones folklóricas, que dura hasta el amanecer. Aquí en esta comunidad se tiene un novenario de misas que se clausura con la presencia del señor Obispo.

El 14 de agosto, a las 8 de la mañana, los toreros se dirigen hacia el antiguo santuario de San Dionisio. Este recorrido es presidido por los comisarios mayores; de las Estaciones de Bayaguana, La Sierra, Las Guajabas y Santa Lucía. Cuando llegan a la ciudad, entran por la calle Altagracia, se dirigen al santuario San Dionisio, al atrio. Son recibidos por el párroco, que saluda a la multitud, termina con la Salve a la Virgen, la bendición a los presentes. Al medio día, por la calle Agustín Guerrero, los peregrinos y los toreros, se dirigen a la basílica Nuestra Señora de La Altagracia, en donde son recibidos por el señor Obispo, el Rector de la Basílica y el director de la Hermandad de los Toreros. Luego los toros son subastados.

[1] Los misioneros desarrollaron una amplia y decidida evangelización que ha quedado expresada en el “catolicismo popular” centrado en Cristo Crucificado, la Virgen y los Santos, la intercesión por las Ánimas del Purgatorio y en los Sacramentos y ejercicios piadosos. La religiosidad popular identifica toda una producción artística que ha permanecido vigente durante toda la historia del arte, inspirada en la temática religiosa, producción realizada, espontáneamente, sin estar sujeta a normativas académicas que la condicionen.